Año VIII La Plata, Abril 1.o de 1926 Núm. 160

IDEAS

Redacción y Administración
59 Núm. 818

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Ovidio Ricetti

.·. DE LA PROPIEDAD .·.

Que el sistema actual de propiedad privada significa una injusticia anacrónica, un absurdo evidente, es algo que cada vez se discute menos. Sus defensores más recalcitrantes admiten ya una serie de limitaciones a lo que desde la Revolución Francesa se consagró como el más sagrado e inviolable de los derechos del hombre. Tales limitaciones representan los impuestos sobre la renta o el capital a los cuales la burguesía ya no resiste, pues comprende que son un medio de detener la acción del pueblo contra la raíz misma de sus privilegios.

En cuanto a la maza del pueblo, bien sabemos que la idea que más fácilmente se apodera de su entendimiento es aquella que niega el monopolio de la propiedad. Y se nota que todo movimiento expontáneo de insurrección popular tiende a atacar dicho monopolio antes que a ningún otro objetivo.

Por eso consideramos necesario definir lo mejor posible nuestros conceptos sobre cuestión tan importante e insistir también todo lo que se pueda, sin temor a repetir viejos argumentos, que por serlo no son menos verdaderos y que no obstante ambas condiciones, son más los que los ignoran que los que los conocen. Y sobre todo teniendo en cuenta las tergiversaciones de toda índole de que son objeto esos conceptos, especialmente en una época como ésta.

Nuestro punto de partida es la premisa siguiente: que todos los hombres, por el solo hecho de venir al mundo, tienen iguales derechos a disfrutar de las adquisiciones y riquezas de todo orden que la humanidad ha logrado a través de los siglos. Negar se disfrute, como hoy se hace a la inmensa mayoría, es virtualmente negarle el derecho a vivir. En efecto, no otra cosa ocurre cuando un hombre que posee un campo o una fábrica obliga a otro u otros *que no poseen nada* a trabajar para él, en condiciones fijadas por él, so pena a morir de hambre. Mas aún se nota esa interdicción a la vida en el orden intelectual. Si la satisfacción de las necesidades materiales resulta difícil para los desposeídos, es imposible o poco menos la de otras exigencias más elevadas que reclama el espíritu. Mal puede nutrir su cerebro y formarse una personalidad, quien se halla sujeto a una tarea agotadora, muchas veces humillante, o vese condenado al ocio forzoso con su fatal consecuencia de miseria extrema. Sin embargo es fácil comprobar, por ser evidente, que todas las riquezas hoy existentes en el mundo, alimentos, vestidos, máquinas, laboratorios, libros, obras de arte, etc., no han sido creadas por actuales detentadores, ni por los antepasados de estos. Todo ello significa una serie no interrumpida de esfuerzos, de sacrificios, de experiencias dolorosas que arrancan desde la época en que el primer hombre apareció sobre el planeta.

Fue preciso labrar los primeros toscos instrumentos de piedra para que luego fuera posible el dominio de los metales y la fabricación de utensillos más perfeccionados. Desde entonces cada generación y cada época fué agregando una nueva mejora o un hallazgo nuevo al patrimonio de los hombres hasta llegar a las portentosas creaciones científicas de nuestros días. ¿Quién podría determinar exactamente a los individuos o generaciones que intervinieron en tal conquista de la humanidad?

Conocemos los nombres de los que inventaron la primera imprenta o la primer máquina a vapor; pero antes de ellos muchos hombres desconocidos tuvieron que trabajar para extraer los materiales necesarios a la obra y muchos otros han tentado o ideado las empresas que los otros llevaron después a buen término, Y esos inventos no fueron sino un punto de partida para otra legión de trabajadores que los continuaron, ampliando y perfeccionando a tal punto que resulta difícil reconocer en las modernas rotativas y poderosos transatlánticos al desarrollo de aquellas creaciones rudimentarias.

Toda obra es pues una resultante de una afinidad de esfuerzos que se combinan a través del tiempo. Cada época representa una síntesis de la actividad de todas las èpocas que la precedieron. ¿Hay entonces alguna razón legítima para que una clase de hombres, los propietarios, dispongan con exclusividad de las riquezas que existen en el mundo en un momento dado? Claro está que no hay ninguna y tal estado de cosas injusto e irracional solo se mantiene por la violencia y la rutina.

En cuanto a la propiedad de la tierra puede decirse lo mismo. Cierto es que ella no fué creada por los hombres, sino que fué ella su madre común, ya que los sustentó con su savia desde que aquellos aparecieron sobre su superficie. Indudablemente ninguno de esos seres primitivos podría aducir derechos especiales sobre el suelo y no vemos a través de la historia ningún hecho que haya establecido de un modo legítimo tales derechos en favor de una persona cualquiera o de un grupo de personas. Solo el procedimiento de la usurpación por la fuerza bruta ha podido fundar el privilegio de la propiedad y la ley vino luego a darle su sanción. O sea, otra vez violencia y rutina.

Se ha querido ver en la propiedad un fruto directo del trabajo. Algunos han pretendido establecer como única forma justa de propiedad lo que emana de la labor de cada uno. Pero esto también es erróneo; ya sabemos que la fabricación de cualquier objeto requiere la concurrencia de actividades múltiples, de tal manera que es imposible determinar el valor y la importancia de cada una en el conjunto que representa el objeto terminado. La propiedad no podría pues tampoco fundarse en el trabajo personal.

Por todo eso es que deducimos que el régimen de la propiedad privada es injusto, irracional, además de ser pernicioso para la sociedad, puesto que origina los peores conflictos entre los individuos y desnaturaliza todo progreso. Su abolición es necesaria pues, no solo por razones de humanitarismo, sino aún dentro del más estricto criterio de equidad y de conveniencia social.

Pero que otro sistema implantaríamos en su lugar? Hemos dicho que queríamos para todos los hombres el más amplio derecho a la vida. Nuestro sistema, que nada tendría de hermético, habría de ser tal que permitiera cumplir ese propósito.

Trataríase de un medio social donde cada persona pudiera libremente disponer tanto de la tierra como de los medios de producción y dedicarse al trabajo que le agradara; asimismo tendría para su consumo todo lo que le fuera necesario sin sufrir menoscabo en su dignidad. No habría ya propietarios más que para las cosas de uso personal o íntimo. Lo demás, producto del trabajo común estaría a disposición de todo el mundo. A ese estado de cosas damos el nombre de comunismo.

Nada tiene que ver ese comunismo que perseguimos nosotros con la reglamentación monástica de ciertas sectas religiosas que florecieron en otro tiempo, ni con el movimiento político marxista que lleva ese nombre, ni con ningún otro procedimiento de imposición autoritaria. Donde haya una autoridad, un poder supremo habrá siempre quienes puedan impedir a sus semejantes el libre acceso a las fuentes de la vida, reproduciéndose la irritante desigualdad del régimen actual. Para evitar una confusión en ese sentido es que recalcamos que nuestro comunismo, el que queremos ver realizado, es *libre* o sea *anárquico*.

El obsolutismo de la propiedad individual es hoy combatido desde distintos puntos; pero ni las atenuaciones que se le hacen por medio de impuestos, ni su concentración en manos del Estado han de solucionar el problema económico de la Sociedad. Solo el comunismo anárquico anulando de hecho toda especie de privilegio, y dando a todos iguales posibilidades de trabajo y de usufructo, podrá lograrlo.

LA FUERZA, ORIGEN DE LA PROPIEDAD

En una época aún muy poco lejana, cuando la etnografía no se apartaba de la Biblia y de la antigüedad clásica, se admitía que en todas partes y siempre el hombre había comenzado por ser cazador, después pastor, después agricultor. Hoy no podemos aceptar esta gradación. Sin duda las primeras hordas humanas vivieron sobre todo de la caza, amenudo de la pesca; pero al mismo tiempo eran frugívoras y utilizaban las substancias vegetales comestibles, los frutos, bayas, raíces etc.; y no precisaron un gran esfuerzo intelectual para imitar la naturaleza y sembrar algunas de las plantas que les eran útiles. Estas tentativas fueron al principio en muy pequeña escala; no se les daba importancia, se seguía siendo principalmente cazadores y guerreros; los ensayos agrícolas dejados al cuidado y al trabajo de las mujeres. Fué ordinariamente mucho más tarde que se llegó, en ciertas comarcas, a domesticar a los animales; pero este progreso no tuvo nada de regular ni de universal; jamás hubo faz pastora común a todo el género humano.

Los únicos valores cambiables fueron al principio los niños y las mujeres. Se los podía trocar, pues frecuentes *razzias* permitían en caso de necesidad reemplazarlos; pero los primeros capitales seriamente acumulable fueron los esclavos, y la institución de la esclavitud se desarrolló tan solo cuando se debió ejecutar penosos y fastidiosos trabajos, especialmente los trabajos agrícolas. Antes se prefería matar y con frecuencia comer al vencido; pero cuando la agricultura hubo adquirido cierta importancia, el trabajo servil vino a unirse al de las mujeres. Entonces la labor agrícola tomó mayor extención, y de esto resultó nuevos capitales acumulables y negociables. Desde entonces, para ser poderoso, hubo que ser rico, es decir, poseer campos y sobre todo "brazos", los de las mujeres y los de los esclavos, para desmontar, sembrar y recoger. Desde ese momento, la gerarquía social tuvo una base sólida: el egoismo individual. Las sociedades se dividieron en ricos y pobres, y bien pronto los ricos se volvieron nobles, obedecientes a un jefe único que era el principal propietario. De usurpación en usurpación, éste último concluyó por volverse un ser aparte, a veces un personaje semi-divino; y se atribuyó pronto el dominio eminente, que antes pertenecía a la comunidad, y trató desde muy arriba al vulgo.

A partir de este momento, la rivalidad entre las tribus rivales no fué solamente una lucha "para vivir"; con frecuencia

tuvo por objeto enriquecerse, capturar esclavos, valores de cambio. El pillaje a los vecinos fué la fuente del poder y de la riqueza.

Al mismo tiempo, la familia, al principio maternal, se desprendió del confuso parentesco del clan primitivo, y el capital, generalmente muy mal adquirido, se trasmitió de madre a hijo, de tío a sobrino, y por último, de padre a hijo. De esto resultó la institución de las castas hereditarias, y de más en más el individuo separó sus intereses particulares de los de la comunidad. Según cierto lugar común amado de los economistas, el origen primero de la propiedad individual había sido el trabajo personal. Al contrario, la sociología etnográfica atestigua con pruebas numerosas, que la propiedad individual, provino, al principio, de a violencia y de la usurpación. El cautivo economizado fué primero el más importante de los capitales, y los primeros trabajos de agricultura fueron ejecutados, muy poco expontáneamente por las mujeres y los esclavos. Sin duda, y lo hemos visto en los capítulos precedentes, la idea primera, el origen psíquico de la propiedad individual, resultó, si de un trabajo personal, de la fabricación de las armas y utensillos por su propietario, que se inhumaban, quemaban, etc., con él; pero esta idea se extendió prácticamente a todos los objetos, a todos los seres, que el individuo se apropia o detenta en su provecho, cualquiera que fuese el origen de la apropiación.

LETOURNEAU

200.000.000.00

Doscientos millones, en cifras redondas, son los que nuestros representantes han *regalado* en *sesión secreta*, a la armada nacional; — de la marina no se hable — para modernización del ejército. ¿Cuándo hemos autorizado nosotros, que un mes del salario de toda una familia — 100 pesos anuales por habitante — sean convertidos en pólvora y cañones que han de volcarse mañana contra los pueblos hermanos o contra nosotros mismos probablemente? ¡Bellezas de la delegación del poder! Atrocidades del autoritarismo.

En un país en que los más padecemos de todas las necesidades y en que todos hablamos de fraternidad, el gobierno nos roba un mes de pan, de leche, de abrigo, para convertirlos en armas homicidas.

¡2.000.000.000! La cifra solo habla más elocuente que las palabras del barbarismo de la existencia del militarismo y de los gobiernos.

Vergonsísimo

Ampliemos el calificativo de una revista de gran circulación: «Es una vergüenza — dice — la continuidad con que se evaden los presos de las cárceles argentinas» ¡Ojalá fuése verdad tanta belleza! Que la escoria social, los tarados natos, los seres más viles y degradados que la humana estirpe ha producido se alejen no muy legalmente de las preciosas cárceles que nuestra constitución garantiza y prefieran vivir entre nosotros habla muy a las claras de nuestra honradez y anexos. Si es cierto que la cabra tira al monte, a buen puerto se dirigen pues los tales sinvergüenzas.

Por lo demás no han de revestir la peligrosidad que a esas víctimas se le asigna, cuando gobiernos que gastan millones en recepciones y diplomácias, no dispongan de unos pocos miles para reforzar cerrojos y amurallar paredes.

La vergüenza, no reside señores escribidores, en que los hombres tengan que fugarse de los presidios, sino en que los presidios existan. Eso sí que es vergonzoso, vergonsísimo. E igualmente calificable es la sociedad que produce aberraciones tales, que determina al crimen y que obliga al robo, que asesina en vida al hombre en las cárceles y provoca el odio y la maldad en todos los corazones.

Las causas de la existencia de los penales, la iniquidad, la aberración del autoritarismo debieran señalar los tales escribas, preocupados por un peligro inexistente: El que los presos se fugan. No, no se fugan, se les martiriza, se les matan de carne y en espíritu.

¡Ojala fuese verdad tanta belleza!

Horas amargas

Las en que el pan falta, el frío muerde y la tristeza anonada. Las que insistentemente nos anuncian de los 450.000 productores que ambulan sin trabajo en los meses venideros. Una tercera parte del proletariado de los campos y ciudades de la región que no tendrá ni *la dicha* de alquilar — en un alquiler semejante a la venta — sus brazos, que son su única arma, no contra las crueldades de la vida sino contra la iniquidad social.

Y no se busque en la acción protectora del Estado, ni en las Ligas beneficientes, ni en las posibilidades sindicales, la solución de un problema nitidamente revolucionario, expropiador, antipropietario. No tratemos tampoco con palabras lastimeras, compasivas, con augurios de mejores tiempos, de acallar el hambre y el dolor ¡Atrás los que ante el dolor sonrien, los que con el hambre lucran!

La desocupación — el horror, el pánico, la tragedia de la mujer desnuda, de los cachorros famélicos — es una directa, bien directa, del principio de propiedad, un fruto sazonado en el poder de un hombre a enseñorearse del esfuerzo de los demás, de manejar a su conveniencia la carne humana, destrozándola la fábrica o abandonándola inerme en la calle, cuando no acribillándola en la guerras que banqueros e industriales manejan.

Siendo tan así claras las cosas, solo cabe y cumple, el hecho expropiador que entregue a la comunidad humana lo que a ella se ha hurtado o lo que a ella se le priva; el hecho revolucionario que abata predomínios y aniquile injusticias; el hecho anárquico, que desarrollando en los hombres y en las colectividades la cualidad libertaria, haga factible la comunidad en la producción y en el consumo, no de la tierra prometida sí que de la tierra conquistada.

«La universidad no es, ni puede ser parcial, ni socialista, ni anárquica, ni sectaria en sentido alguno de la religión o de la política: la universidad es un foco de estudio desinteresado de la ciencia, de la verdad por la verdad, y al acoger en sus aulas o laboratorios las experiencias e investigaciones de todos los problemas que interesan a la existencia o al espíritu humano, no entiende albergar ni proteger los intereses transitorios de ningún bando, partido o sistema, sino descubrir la parte de verdad que cada uno de ellos puede contener en sus dogmas, proposiciones o clausulas. Así las universidades, al abrir sus puertas a la instrucción de la clase obrera, realizan una misión humanitaria, sin cuidarse que de ella pueda surgir mañana una revolución en el orden de los principios y fórmulas establecidas, tanto menos cuanto que es unversal el hecho de que cada descubrimiento fundamental de la ciencia es el punto de partida de una nueva revolución en el orden de las ideas, de las instituciones o de las cosas.»

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

Cristo Crucificado

La cicuta de Sócrates, la hoguera de Bruno, las horcas de Chicago, la cruz del vagabundo de Galilea. ¡Apoteosis magnas de sublimes ideas! Verdad, Justicia, Libertad, destrozadas en carne y fulgiendo en plena eternidad. ¡Sencillez del gesto y grandeza del acto! Vidas de sembradores prolongándose en la consumación de la muerte efímera.

Hechos o conceptos, no podemos aislar sus nombres del pensamiento humano, liberador y libertario, máxime en la hora en que los fariseos tañen campanas en su loa.

Pureza moral ante las miserias de las almas; grandeza de verdad ante la degradación y la estulticia; conciencia ante el fanatismo; libertad, rebelión, ante la abyección y la tiranía; tal, la virtualidad del sacrificio, la sublimidad de las ideas triunfantes en la cruz de Cristo, en la hoguera para Giordano, en el plomo para Ferrer.

—

Hemos llegado a un grado tal de imbecilidad que miramos al trabajo como algo honorable y sagrado cuando no deja de ser sino una triste necesidad.

—

El ocio es la más grande y bella conquista del hombre.

—

Cuando todo sea aridez sombra y tristeza, acaso una chispa de amor conservada bajo tantas cenizas, venga a encender el mundo y hacer que la vida, purificada por el dolor, renazca más tibia y agradable que nunca.

REMY DE GOURMONT

El único triunfo

Triunfar es cosa fácil. Hay miles de circunstancias que nos llevan a ello. Quién más, quién menos todos hemos obtenido algún triunfo en el deslizarse de nuestra existencia. Triunfa a veces, el fuerte sobre el débil, otras, la habilidad, la maña sobre la fuerza, en ocasiones el cinismo sobre la sinceridad, el astuto sobre el tonto, el vivo sobre el zonzo, el sabio sobre el ignorante, en fin, triunfos así los obtienen todos en el transcurrir de su vida. Triunfos del instante, del minuto fugaz, que levantan a la persona por encima de todos, para luego caer, experimentando el dolor más hondo por la mayor altura.

De estos triunfos hablan a grandes columnas nuestros poderosos órganos noticiosos, nos lo gritan a boca llena desde el más encumbrado señor hasta el último de los proletarios, cuando se vuelcan en las calles a aclamar al favorito triunfante. Triunfó Firpo ayer para precipitarse desde lo alto; triunfa Franco hoy y para su mayor desgracia con el más rotundo de esos triunfos, para caer mañana, también rotundamente, desde la cumbre de la ilusión de un instante al llano de la realidad, de lo inútil, de lo vacuo de su triunfo.

Y mañana será otro y mil más los que triunfarán es esta forma, los que ostentarán las condecoraciones de la vanidad, los que vistirán los oropeles de la ambición, los que montarán los corceles vistosos de la fama.

Estos, son los triunfos que se consideran en la vida. Los que consiguen endiosar, idolatrar, llevar al pináculo de la gloria un instante; y tras de ellos corren hambrientos de gloria y sedientos de oro, multitudes inmensas y a lo cual sacrifican todo: dignidad, ideas, conciencia, salud.

Es que no ven, no quieren ver que muy por encima de todo éxito, que es mezquino por ser rebuscado, hay algo mucho más grande, más verdadero: el triunfo de la vida, que es el mayor, el único de los triunfos, porque no es ostenta ción y fama, no es gloria y oro lo que con él se busca, sino la satisfacción de la propia existencia, la de haber triunfado por sobre la malignidad, lo grosero del ambiente, la de haber vivido consigo mismo, la de no haber estrangulado el deseo, la orientación, la vocación de esa vida. En fin, la de no haber sido sólo un número entre los millones de humanos, sino un cerebro que trabajara hondamente el destino de esa vida, un pensamiento que oradara tradiciones, costumbres, leyes, vallas, para poder vivir con la amplitud que fuera forjado, con la alegría del que sintió y amó la vida en toda su grandeza...

Los dos mundos

Siempre, en todas las ciudades del orbe dos mundos se levantan y entonan bien dos distintas canciones, el mundo burgués frente al mundo proletario.

Del uno, la que exalta a la tiranía de todos los gobiernos, a la legalización de todos los abusos, a la terrible explotación del hombre por el hombre.

Es el mundo burgués que se eleva sobre el mejor terreno con sus grandes edificios, suntuosos palacios de techos decorados, alfombrados pisos, tapizadas paredes, con bien limpias y amplias aceras bordeadas de árboles; llenas de luces y comodidad; pero, que sin embargo, nada de esto levantó la blanca mano del parásito, todo es obra de la labor proletaria.

Todo lo que la inteligencia del hombre creara para higiene, comodidad y satisfacción de los seres humanos lo detentan los burgueses; lo usan y lo explotan: parques, jardines, teatros, medios de movilidad etc., las bellas creaciones del arte en todas sus manifestaciones, las ciencias etc., todo lo tienen acaparado y encerrado entre las murallas de sus domínios que defiende la ley, apoyada por las bayonetas como suprema razón.

No hay manifestación alguna del hombre que el Estado, síntesis de todas las injusticias sociales eleas leyes, no pretenda controlar con sus códigos — compendio de abusos — hechos para la defensa de la propiedad y autoridad, los dos nefastos principios que cubren con un manto de dolor a la humanidad.

Y estos dos principios, autoridad y propiedad, son los que generan toda esclavitud proletaria; la vida abyecta de potentados, con sus mentiras convencionales, contratos matrimoniales, truncadores de ensueños juveniles de la muchachita obrera, matador de todo impulso y arrebato humano que salte las vallas de la legalidad y su pereza cerebral.

Del otro mundo, surge dolorosa la canción del trabajo en cien fábricas y talleres, canta la miseria y el hambre de los insastifechos, de los del trabajo creador que paga con el dolor de sus carnes desgarradas su cobardía e ignorancia

He aquí las dos faces de la humanidad; en unos cuantos la abundancia hasta el hartazgo, en los demás, hambre y miseria; en unos el calor y la comodidad adquirida, en los demás gracias el calor del sol y sino frío.

Pero, ante la miseria y el dolor de los oprimidos, ante la violencia y frialdad de la autoridad, ante el egoísmo y crueldad de los que todo lo poseen, va marcándolo todo nuestro verbo anarquista siempre en pos del soñado mañana, en que lo hecho por el hombre satisfaga a todos, sus apetitos materiales y espirituales.

CÉSAR A. BALBUENA

"Quítate tú de ahí... etc. etc."

Con éste título escribia Bonafoux un artículo publicado en "La Protesta" durante la carnicería europea, él anatematizaba y condenaba la hipocresía de los "gobiernos" y le caía a todos los saltimbanquis que trepan a un puesto, y por mantenerse en él y no perder la "honrilla," son capaces de disfrazar la verdad con cualquier ropaje.

Antes de la guerra no se notaba tanto ésta falta de escrúpulos que hoy notamos; había en los hombres más sinceridad, más vergüenza, pero hoy, después de aquellos ocho años de hambre intensa, cuando debiera haberse estrechado más la solidaridad, cuando debiera de existir más hombría para ir contra los obstáculos que se oponen al desarrollo

de la civilización, encontramos a los seres humanos más perversos, más tergiversadores de la verdad; se diría que con la peste guerrera se afirmó más la peste de la mentira.

Las empresas comerciales se hacen una guerra sin pólvora unas a otras, los partidos políticos entran tambien en la cruenta batalla para ver quien trepa primero y volar a sus anchas, el periodismo, esa tribuna de la mentira, miente todo lo que puede para medrar, los ladrones de todo pelage, se esfuerzan por pasar por honrados, las prostitutas tratan de confundirse con las mujeres "honradas" en fin, en todas las esferas que componen este caos ilamada sociedad, se tropieza con el "quitate tú" para que me ponga yo, ¡Esto es horrible!.

Si la mentira y la hipocresia estuviera solo en los que no tienen más decoro ni más dignidad que hacerse rico, mandar y no hacer nada útil, no llegarían estos siquiera a indignarnos, pero cuando se llega a mentir en nombre de la verdad, cuando nos meten presos en nombre de la libertad, y cuando en nombre de un orden que es un gran desorden se nos quiere tapar los sentidos y que traguemos la píldora, ahí es cuando tenemos el más grande de los derechos de gritar hasta desgañitarse, si es que de veras se ama a si mismo.

El deseo de vivir con el menor esfuerzo lleva a los hombres a cometer en muchas ocasiones los más grandes desatinos, invocando muchas veces una idea de justicia y de libertad humana, es así que asistimos en el momento actual a una guerra sin cuartel de institución a institución, de empresa a empresa, y de hombre a hombre.

No escapan a esta lucha de competencia y de supremacía, los hombres e instituciones que se las echan de más avanzadas; y esto no es antojadizo, leánse los diarios y periódicos que representan la opinión de los que escriben, debajo de las líneas se ven las patas de la sota, todo parece señalar el "quita-tú" que estás estorbando.

Qué se quiere hacer de las ideas de libertad? Se quiere confundir a los hombres para hacernos nuevamente esclavos de otras instituciones y movernos a voluntad de unos cuántos? Acaso no se sostiene y trabaja para que la emancipación del hombre sea obra del hombre?

Dice, Reclús: Desde el momento en que una institución se funda, aunque sea para suprimir abusos, crea inmediatamente otros nuevos, por el hecho mismo de su existencia; es preciso que se adapte a un mefítico ambiente y que funcione de un modo patológico. Los iniciadores pueden obedecer a un noble y sincero ideal; los empleados, al contrario, no tienen otro interés que el procurar por sus necesidades y por la duración de su empleo, talvez que la obra se lleve a feliz término, pero lo más tarde posible. Para ellos, la tarea que la intitución se ha impuesto no tiene gran importancia; lo esencial son los honores que confiere, los beneficios que produce y la pereza que autoriza.

Hombres esclavizados por todas las tiranías, lee y estudia, se tu mismo tu propio director, trata de buscar el libre acuerdo con todos los que luchan desinteresadamente, cuando notes un asomo de tiranía o autoridad revélate, no olvides que la libertad no se pide, ni se dá, hay que conquistarla a la fuerza; así podrás contribuir al triunfo de la anarquía.

JAVIER GARCIA

Rosario

Contener la vida

No hay, no puede haber una expresión más acabada de la injusticia social, que este abismo abierto entre los hombres: las cárceles. Ellas son el último eslabón de todo un proceso social, que mantiene entre los hombres el antagonismo y la opresión de los fuertes, de los que han podido constituirse en gobierno, basados en la sumisión y el sometimiento de los más, amparados en las armas, en las leyes de castas; de los ricos para los pobres, de los gobernantes para los rebeldes, los ilegales, los revolucionarios y los anarquistas. Y han querido reducir con ello la protesta o el descontento, proscribir de la sociedad y del derecho a estos, encerrarlos, contenerles la vida en un claustro, constituirles un mundo aparte... Pero si esto puede ser relativamente cierto, también es cierto, y se ha dicho para siempre, que la vida busca a la vida. Y por eso, en cada protesta, en cada gesto del pueblo, se nota y se siente la nostalgia, y se alza como un hacha de fuego, traducida en gestos, en anatemas contra los que se han constituido para constreñir la vida, apartar, reducir a la impotencia a los rebeldes. Y es por eso también, que en cada revuelta popular, en cada revolución que ha hecho el pueblo, lo primero a sido, retomar como un ariete demoledor, toda la acción, para destruir las cárceles.

Pero hoy, al igual que ayer, queda en pie esta injusticia, este mundo aparte, este abismo o esta muralla entre los hombres. Y es como un peñasco o como una profunda oquedad, que separa a dos continentes: El mundo de hoy y el mundo de mañana.

Y los más ardientes revolucionarios, los hombres que han entrevisto y presentido la justicia, la libertad, el mañana venturoso; han acelerado la marcha, retomado el vuelo, hacia arrriba, hacia adelante, hacia el mañana, pero . . ¡ hay ! han caído, postrados, rotos y lacerantes, en esa cruz del camino: ¡ La cárcel, siempre la cárcel !

Y es que el mundo burgués, la sociedad, en su base y en su cúspide, en su centro, hacia arriba y hacia adelante, y en todas partes, es una cárcel ¡una cárcel! Ella puede ser destruida, con las causas que las generan; pero hay que hacer una revolución que trastoque los cimientos profundamente de la sociedad burguesa; que revolucione también la mentalidad y la visión moral de los hombres para que no sea, como todas las revoluciones pasadas, superficial, que deje en pie las causas que han generado tanta injusticia. Y por lo demás, mientras exista la sociedad burguesa, existirán las cárceles, con toda su crueldad. Hay una solución: la revolución social.

Mientras tanto, agitemos la conciencia popular, despertemos los sentimientos de solidaridad, levantemos el ánimo del pueblo; que nos sirva cada injusticia, cada víctima de la sociedad, para aclarar la visión moral de los hombres, para despertar la rebelión y justificarnos como tales, los anarquistas: Cada injusticia, cada crimen del Estado, nos afirma más, mucho más, como revolucionarios.

Nuestra obra

Estamos profundamente convencidos de que nuestra causa es justa y estamos también dispuestos a sustentar nuestros principios, a defenderlos y propagar nuestras ideas en todos los ambientes. No creemos que debamos trazar de antemano un plan para difundir nuestras teorías, pero creemos conveniente considerar al hombre aisladamente y en sociedad.

Sabemos que las vidas se desarrollan en diversos sentidos; según la orientación, según la educación que han recibido. Ahora bien; individuos hay con tendencia al mal como otros al bien.

Nuestro ideal de humanidad no nos permite excluir a los primeros y aceptar a los segundos, debemos considerarlos como partes de un todo y de acuerdo a esto, pulir, trabajar pacientemente aquellas partes deformes de ese todo.

Teniendo en cuenta, que cada individuo considerado aisladamente, tiene pasiones y sentimientos que difieren totalmente de otro individuo que convive el mismo medio, nuestra obra no debe consistir en imponer una moral, como muchos creen, sino exponerla. Toda imposición, podemos decir es una degradación y como hombres libres no podemos aceptar eso. Nuestra moral debe ser sin dogmas, rechazar de primera intención todo lo que sea imposición, así como negamos y rechazamos el Estado, la propiedad y toda las instituciones del régimen actual, rechazamos todo lo que en nuestro mismo campo sea una inícua imposición.

La simpatía debe ser nuestra arma de combate, atraernos a los hombres por este medio más eficaz y edificante que otro cualquiera.

El hombre aisladamente cumple su ciclo y dentro de la sociedad marcha conjuntamente con otras vidas que a su vez siguen una marcha ascendente o decendente. Luego, hacia el hombre debemos dirigir nuestros primeros pasos. Hacer que este rinda en beneficio de la sociedad el máximo de bien posible.

Unica manera de poder armonizar con el conjunto de vidas que constituyen la sociedad.

HANS

CHISPORROTEO

No olvidemos que cuanto más alto y puro sea nuestro pensamiento, más probalidades hay de que nos pertenezca.

RAFAEL BARRET

—

Las revoluciones que comienzan son, en realidad, creencias que se extinguen.

GUSTAVO LE BON

—

En vez de abrir la carne de los hombres, cierra la herida que los otros abran.

RICARDO GUTIERREZ

—

En el triunfo por la fuerza o por la astucia, puede resumirse toda la historia de la civilización.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

—

La verdadera estatua está esculpida por nuestras acciones e ideas.

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

—

Libertad no es sino la expresión perfecta de la verdad en la vida.

RABINDRANATH TAGORE

—

El hombre educado y habituado a que lo dirijan, en cuanto carece de directores carece de pensamiento y acción.

AGUSTIN ALVAREZ

—

La civilización consiste en la victoria progresiva de la idea de humanidad contra la de raza.

GABRIEL ALOMAR

—

En el orden social las reformas suelen tener un carácter cruento y se llaman revoluciones.

ORTEGA Y GASSET

—

Prefiero sumergirme en el fondo con mis ideas, a trepar a la superficie con las aguas.

MANUEL QUINTANA

—

Plantemos el árbol de cuya sombra no hemos de disfrutar, y al gozar del fruto de un árbol, pensemos en quien lo plantó para nosotros.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

—

Quien no admite su derrota no está derrotado.

HENRICH MAM

—

Saber decidirse es el secreto de los grandes caracteres.

JOSÉ INGENIEROS

Estudiando al estudio

El estudio — una forma del trabajo — no constituye, no debe constituir, al parecer nuestro, un medio para cumbrear el sentido que a nuestra vida le demos; porque la vida nuestra debe tender a un fin, a un fin ilimitado si queréis, a un sin fin como es el progreso humano, pero implicando en todos los casos o en todas las aspiraciones, un afán íntimo y volitivo de superar metas, de alcanzar soles. La vida por la vida en si, como el estudio por el estudio mismo, no nos convencen, como nos suena a hueca la literatura de puras palabras, el arte de color. Elevados ideales, potentes ideas, han de agitar al hombre; fecundar de savias viriles a la sociedad. ¿Y no es acaso, diréis, el arte un sonoro ideal de belleza, el estudio un vibrante canto de fuerza? Si, si: pero la belleza en si, como el trabajo en sí no hacen a la sociedad, como no llenan, no completan a un hombre. Estudiar, trabajar, si, ¿pero para qué? por el prurito del saber, por la vanidad de hacer? Tanto dan, en ese plano, un sabio o un ignorante, un lavorioso como un ocioso. Vitalismos personales sin ninguna perfección social, arena que no hace montañas, carne para los microbios.

Y no es tampoco el estudio, el colegio o la universidad, — que representan la oficialización y en las más de las veces la mutilación del ansia de saber — sino que abarcando la simple acción de mirar hasta la compleja de conocer, comprende todas las manifestaciones del ser pensante, tendientes a descifrar en la naturaleza o en los conocimientos adquiridos, el porqué de los problemas, la razón, la esencia de las cosas, la finalidad de los acontecimientos. Siglos de realistas y de prácticos, esto no nos conforma el saber, o el creer que sabemos, que las cosas son, que los hechos se producen, sino que pretendemos justificar la existencia y el producirse de hechos y cosas convenciéndonos de su utilidad — análisis y crítica. He ahí la substancia de nuestra labor intelectiva. Sentido de finalidad, ahí el objetivo de nuestra labor.

De esta tarea de análisis, como un fruto de la crítica que el análisis determina, surge la potencialidad creadora. Ante la vaciedad del arte el artista esboza sus atrevidas líneas; ante la amoralidad y la moralidad de casilleros y cerrojos levanta el filósofo la pureza de sus convicciones éticas, ante lo grotesco, lo inútil, lo dañino, los hombres que piensan alto claman por el bien y la belleza, se yerguen creadores. Pero son gestos, aspiraciones, posibilidades, normas. Las murallas cercan y los grilletes a-

prietan. Ante los afanes del artista, del cienciado o del pensador la tiranía burguesa, pisotea verdades, destruye aspiraciones.

Y surge entonces como problema inmediato, impostergable, la necesidad — no ya el deseo lírico — de la libertad. O prostituir ciencia y arte, o comerciar con la verdad y el conocimiento, o extinguir nuestra fiebre de ser y saber ante el oro incitante y dominador, o abandonar microscópio, bisturí, paleta, cincel, herramientas de conocimiento y aprendizaje, para afirmar en toda su plenitud el derecho del hombre a realizar integramente su vida en el afan de cumbrear o alcanzar soles, en el sentido ideal de nuestra vocación.

Previo a todo, en exigencia de aire y luz, el problema de la libertad atenacea el cerebro del laborioso del músculo como el del laboratorio del intelecto. Inmensidad para que las alas se extiendan triunfantes es el anhelo matriz de la revolución que propugnamos — problema de conciencia que solo la conciencia de los hombres puede solucionar.

Hemos esbozado el tema, de vosotros esperamos lo amplèis y discutáis.

Cosas del puerto

En todos los momentos de la vida, pueden verse muchas cosas para nosotros nuevas, porque nada es eterno en el mundo, existe por lo tanto aquello que desaparece debido a su tiempo o no, y aquello otro que viene — bueno o malo— porque así tiene que ser, ya sea un acto provocado o de por sí, natural.

Con esto queremos decir, que ningún acontecimiento por más brusco que a simple vista parezca, no nos debe asombrar: sino — que hay necesidad hacer lo posible para formarse de un carácter luchador en contra del dolor que una mala sociedad produce —

¿Que beneficios goza la humanidad hoy en la vida? ¿De qué cosa agradable para la existencia se puede vanagloriar y enorgullecer la especie humana?

¿La amistad? ¡Cuánto deseamos los anarquistas la amistad entre todos, porque ya estamos hartos de contemplar a la gente, una parte alejada de toda relación humana, y otra parte que se halla siempre en pie, para fomentar y mantener actos convencionales e interesadas relaciones, fabricadores de la inconciencia, maldad y la ignorancia de los hombres.

¡Pobres de los hombres que sufren un dolor, y no quieren pensar en su causa!

¿Que queremos decir en estas líneas? Sencillamente, lo que pensamos al respecto del problema de la vida, hoy despreciada.

En mi continuo llevar gente de un lado a otro en el Dock Central del puerto La Plata, he tenido oportunidad de ver muchas cosas desagradables, durante el traslado de obreros en mi bote, con destino al frigorífico que muy poca diferencia tiene de una cárcel.

Conozco a obreros que llevan muchos años de trabajo ¿y qué conservan luego de tanto tiempo? El derecho a lamentarse de sus desgracias, porque desconocen — así lo quieren — el punto de partida de su dolor que es madre de muchos días de cruel sufrimiento.

Comenzando por el embarque, chocamos con una cantidad de sinvergüenzas ocupados en el trabajo de agua y tierra.

Extrañará este calificativo, pero, a fuer de verlos trabajar diariamente desde las siete de la mañana hasta a veces la primer hora del día siguiente, probando apenas un mal bocado frío, y comenzar el brutal trabajo nuevamente a las siete de la mañana, no reparo en lo calificado.

Conozco a muchos de ellos quejosos de fuertes dolores de espaldas, resentimientos en la cintura, temblores, etc. Expían su propia culpa, y todo por recibir a fin de mes más dinero; importándoles poco que durante ese mes su cuerpo no descansado ni alimentado su desgaste de euergías y por consecuencia su enfermedad.

Transcribo aquí un corto diálogo recogido en horas de trabajo: Un obrero se quejaba de fuertes dolencias en la espalda; un compañero de trabajo le dice:

—Ponéte alcohol o si no una friega de ungüento que es muy bueno.

—Que voy a ponerme (contesta el otro) si esta noche tengo que trabajar.

—Y no vayas hoy.

—¡Ah, no! Hay que ir sinó tendré pocos pesos en el sobre ésta quincena.

He aquí resumida la estima que tiene un hombre a su vida, he aquí a qué embrutecimiento ha llegado este ser luego de tantos años de trabajo. Pensamos en sus hijitos, en la mujer, en el hambre . . . pero, sabemos también que es el Hombre, que tiene que revelarse aunque sea salvajemente, de martirizadores, de explotadores, del látigo que lo somete a tal esclavitud y miseria, y si no por él, por el ejemplo a sus hijos. Vemos y reconocemos el mal, por eso le damos nuestra palabra, nuestra ayuda.

Recoge estas palabras, lee la hojita que te alargamos, cultiva y revela tu conciencia y entonces tu vida y la de tus semejantes la comprenderás y tratarás de defenderla de todo peligro o acto inhumano.

JOSÉ BUSCAVIDAS

Ensenada

El filósofo y el lobo

Y habló el filósoso al lobo.

—Era ésta una víbora que por medio de su silbido dulce y melodioso afanábase traer para su estómago a una ingenua tórtola. Sus miradas penetrantes e hipnotizadoras jugaban en las desfallecientes pupilas del avecita. Ésta mareada, aleteaba temblorosa ante la perspicacia de la víbora que lentamente reducíala a la impotencia. Ya más cerca, redoblaba su silbido festejando la desespera ción de la víctima.

Jugó y martirizó a la pobre aveta, hasta que, ya no aguantando más las delicias del sabroso bocado preparóse a devorarla. Más he aquí, en ese instante acertaron pasar una pareja de enamorados zorzales y sin reparar en peligro alguno, arremetieron su valentía entre el verdugo y la víctima pudiendo heshacerse la tórtola de la red que le aprisionaba, emprendiendo los tres júbilamente el vuelo de la libertad.

Reparada de tal sorpresa el avecita arrimóse a sus libertadores, y dijo:

—¿Quiénes sois vosotros los que exponiendo vuestra juventud, alegrías, amores y vida me habéis salvado?

—La conciencia . . .

—¿Qué clase de conciencia es la vuestra que, sin conocerme, sin yo solicitar ayuda me habéis arrancado de las redes de la muerte?

—La Humana,

—¿Qué humanitarismo es el vuestro que sin ocuparos de los peligros que enfrentaban me han devuelto la vida?

—Libertario.

—¿Libertario?

—Sí. Te vimos sugestionada, idiotizada por la víbora y, por nuestro amor hemos hecho lo que te asombra.

—Pero . . . Pero . . . balbuceó la tórtola, y desviando la vista de sus salvadores, fijóse en dos sombras que se aproximaban cautelosamente, y, titubeante dijo: —Véis? . . . volemos.

—No. Espera. Veámos que misión trae ese hombre y su perro.

— No, no, volemos, volemos, ¿no véis como tiemblo, que tengo miedo, mucho miedo?

. . . .

—Y: un tiro, dos . . . se hicieron oir . . . Y tres vidas, tres bellas ilusiones caían como una vergüenza a tierra . . .

. . . .

Y, el viejo filósofo de lo alto del barranco, a paso grave y reposado, alejóse dolorido por el triunfo del más fuerte.

Mientras su fiel compañero, el lobo, hondamente conmovido por el relato, volcadas sus orejas sobre la nuca y humedecidos los ojos, lanzó al espacio un rugiente aullido como repudio a la gloria del hombre civilizado.

V. P. OCSEDET

"IDEARIO" de Ricardo Mella

Nos anuncian los compañeros que en España activan la aparición de este libro en el que se recogen los más notables trabajos que en periódicos y revistas publicó el extinto camarada, que se hallan impresos los primeros pliegos del volúmen que constará de 450 pág. habiéndosele agregado una buena sección: **Fragmentos inéditos.**

Para que se conozcan más las ideas de éste destacado expositor de los problemas de la libertad hemos pensado hacer un pedido de varios ejemplares, lo que debe hacerse a la brevedad posible y adjuntando el importe pues el libro aparecerá a fines de Abril.

A tal objeto recomendamos a los que se interesen nos envien $ 2, que es el importe con franqueo del libro para remitir a la brevedad posible el pedido, haciendo notar que el beneficio de esa publicación se destina a los presos sociales de España.

Los que quieran dirigirse directamente pueden hacerlo a José Villaverde, Velazquez Moreno 49, Vigo o "Solidaridad Obrera" Cabrales 88, Gijón - España.

EN PRENSA — PRONTO APARECERÁ

Historia del Movimiento Maknovista

por PEDRO ARCHINOF

Prologo de VOLIN. Traducción de VOLIN y D. A. de SANTILLAN

Con un esfuerzo más los camaradas de La *Editorial Argonauta* dentro de breve tiempo pondrán en circulación este interesante libro.

La *Editorial Argonauta* ha querido contribuir por su parte a la vulgarización y a la propaganda del contenido del movimiento maknovista por dos razones fundamentales:

1o. Para contrarrestar la propaganda malévola y rastrera del gobierno ruso, que no cesa de poner en acción su máquina de calumnias y de mentiras contra los bravos luchadores ukranianos.

2o. A fin de reivindicar para los trabajadores revolucionarios una de las grandes epopeyas libertarias y ofrecerles un ejemplo y un estímulo en sus anhelos y en sus luchas contra el capitalismo y el Estado de todos los colores y matices.

El texto está ilustrado con profusión de documentos interesantisimos y con hechos relatados objetivamente, sin preconceptos ni partidismos. Este libro no sólo tiene un valor histórico, sino que es también una obra doctrinaria que defiende la mejor de las doctrinas: la que surge expontánea de la realidad de la vida.

Constituirá un volumen de 350 páginas. Precio del ejemplar $ 1.50

La Velada del 1o. de Mayo

Se activan los preparativos para la función teatral y conferencia a efectuarse en la Unión Operai, el sábado 1º de Mayo a la noche.

Deseamos sobre todas las cosas que este acto sea un bello exponente de afirmación anarquista, que sacudiendo la modorra y el desencanto que parace embargar a los camaradas de la zona, los lleve a todos, compañeros y compañeras, a ese acto de fraternidad, en que todos salgamos más convencidos que nunca de los ideales que justamente sustentamos y más dispuestos que nunca también, a aportar nuestras energías a la causa de la libertad humana.

Una buena orquesta de 4 instrumentos acompañará a nuestros cantos y amenizará el acto, durante el cual el cuadro de la Agrupación interpretará **"Hermano Lobo"** de R. Gonzales Pacheco y para cuya obra se activan los ensayos tratando que conjuntamente con el hondo valor moral que encierra sea una intensa manifestación de belleza. La Sta. Ana María Ripullone, conocida por sus cualidades vocales, cantará y declamará en los entreactos y Jacobo Prince hablará sobre nuestras ideas.

Ya se hallan en circulación programas y entradas. Esperamos que todos comiencen desde ya la propaganda que el acto requiere.

L E A

Cuestiones Sociales, Los Anarquistas (réplica a Lombroso), Mirando Hacia el Futuro; de Ricardo Mella.

Administrativas

Maekena. Gomez 5.00
Buenos Aires. S. de la Fuente 1.50, E. Costagnoli 1.00, A. Rodriguez 1.00.
Cinco Saltos. F. Cañada 7.50
La Plata C. Torres 1.50
Tandil. M. Salas 5.00, Bernardo 5 00, F. Padellini 2.00, L. Puggione 2,00
Total $ 28.50

AYÚDENOS con unos centavos para pagar el franqueo y le mandamos un paquete de propaganda, con los folletos: "Los Tiempos Nuevos" de Kropotkine, Organización, Agitación y Revolución de Ricardo Mella, Sierra Chica y sus horrores y la Voz de las Cárceles escrita por los presos; para distribuirlos gratuitamente en los actos de Mayo.

Le recordamos compañero que si está interesado en más cantidad de ejemplares del número próximo, extraornінario para el 1.o de Mayo, nos comuniquen para atenernos al tiraje.

Los compañeros Juan Prevost y José Spina, fueron puestos en libertad en Santa Rosa.

Domingo 4 de Abril
CONFERENCIA en la Plaza San Martín a las 16 horas.
Oradores: S. Dominguez y A. Aguzzi en italiano. A. IDEAS